

LA REDENCIÓN DE NUESTRO CUERPO

SEGUNDA PARTE

24 de octubre de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 21-23

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En la prédica pasada iniciamos el estudio de este importante tema sobre la redención de nuestro cuerpo. Presentamos varias preguntas que quiero recordar hoy:

- (i) ¿Qué significa la redención de nuestro cuerpo?
- (ii) ¿Por qué es importante conocer y entender bien el tema de la redención de nuestro cuerpo?
- (iii) ¿Qué proceso debe ocurrir para que el cuerpo sea redimido?
- (iv) ¿Qué consecuencias tendrá la redención de nuestro cuerpo?

El miércoles pasado empezamos a desarrollar el primer punto, ¿qué significa la redención de nuestro cuerpo? Pero hablamos primero de la corrupción de la creación a causa del pecado del hombre, y también dijimos que esta creación corrupta y corrompida será liberada de la esclavitud de corrupción, cuando ocurra la libertad gloriosa de los hijos de Dios; y este proceso de la

libertad gloriosa de los hijos de Dios empezará en el Arrebatamiento y finalizará en el Milenio, pues después de los mil años de gobierno del Señor Jesucristo en esta Tierra, Dios hará Cielos Nuevos y Tierra Nueva.

Hoy seguiremos hablando de la corrupción, pero ya no de la creación, sino del hombre y aprenderemos qué significa la redención del cuerpo y por qué es necesaria esta redención.

En primer lugar, quiero referirme a Adán, el primer hombre. ¿Cómo era el cuerpo de Adán? La Palabra de Dios dice que Dios lo hizo del polvo de la Tierra, pero afirma también que sopló en él aliento de vida y fue un alma viviente. Este soplo, que asumimos es el soplo del Espíritu Santo, le dio vida a la parte material de Adán, es decir, a su cuerpo, y también le dio vida a su parte inmaterial, es decir, el alma y el espíritu. La vida del hombre dependía directamente de Dios, y no de su constitución física; esto es bien importante que lo entendamos. Toda la vida de Adán, tanto en la parte material, esto es su cuerpo, y la parte inmaterial, es decir su alma y su espíritu, dependían de Dios y al estar unido al Señor, poseía la VIDA en toda su plenitud; cuando el ser humano pecó, se separó de Dios y murió, entró la muerte física, espiritual y eterna.

Antes de que Adán pecara, su parte física dependía de su parte espiritual, de su espíritu y su alma, y estos dos dependían directamente de Dios. Cuando el hombre decide apartarse de Dios por su desobediencia, el espíritu y el alma murieron, en el sentido en que ya no tenían comunión con Dios; y la muerte

también entró a las células del cuerpo, a toda la constitución orgánica, biológica y física; ciertamente hubo un cambio molecular y celular, pues lo corruptible pasó al cuerpo físico, la posibilidad de pudrirse entró al cuerpo, entró la degeneración de las células, el deterioro de las células y órganos, por causa del paso del tiempo, el envejecimiento, y por causa de la enfermedad, que también entró al cuerpo del hombre, debido al pecado. Este no fue el plan de Dios. Cuando Adán fue un alma o ser viviente, no era mortal, su cuerpo era inmortal, pues no había muerte en él. Adán tenía inmortalidad en su cuerpo en lo que respecta a lo físico; pero también tenía vida espiritual, por causa del soplo de Dios en él, por su comunión con Dios, su alma estaba en concordancia con el espíritu de Adán; estamos hablando de VIDA en todos los sentidos para el primer hombre.

Ahora bien, quiero que entienda que Adán tenía inmortalidad y eternidad en su cuerpo, en su alma y en su espíritu, tenía vida espiritual, por causa del soplo de Dios en él, por su comunión con Dios, su alma estaba en concordancia con el espíritu Santo. Estamos hablando de vida en todos los sentidos para el primer hombre, pues esta se halla en Dios al cual estaba unido por el Pacto Edénico; además, el Señor le dio a Adán la posibilidad de comer del árbol de la vida. El hombre debía guardarse en el pacto, mantenerse ligado a Dios para retener esta eternidad y la inmortalidad. Leamos los versículos que apoyan esto:

(1) Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.

Génesis. 1: 26-27 dice:

²⁶ Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Quiero que note que Dios creó al hombre no solamente a su imagen, sino también a su semejanza. Creo que la imagen se refiere a la parte física. La Biblia describe a Dios con partes: las manos de Dios (Job 10: 8; Sal 118: 73), el dedo de Dios (Éx 31: 18), los pies, los ojos (Dn 10: 6), la boca (Ap 1: 16). Muchos dicen que esto es una figura del lenguaje llamada antropomorfismo, como una especie de metáfora; sin embargo, yo creo que Dios tiene cuerpo, pero es un cuerpo espiritual, un cuerpo celestial; no obstante, lo espiritual no es algo etéreo o gaseoso; es un cuerpo físico o tangible, pero espiritual; esto lo veremos más adelante.

La Biblia enseña que nosotros los creyentes hemos traído la imagen del hombre terrenal que es Adán, pero traeremos la imagen del celestial, refiriéndose a Cristo; y no podemos pensar que es simplemente el cuerpo humano de Cristo, porque entonces tendríamos que afirmar que Cristo adquirió la imagen del cuerpo humano, del cuerpo de Adán cuando encarnó, pues antes de la encarnación no tenía cuerpo; y la Biblia enseña claramente que Adán fue creado a la imagen de Dios. Jesús tenía cuerpo antes de

encarnar, pero era un cuerpo celestial y luego encarnó ciertamente en un cuerpo de humillación, débil, de hombre.

Planteamos entonces que Dios creó al hombre a su imagen; pero también lo creó a su semejanza; creo que la Biblia especifica estas dos cosas, para referirse a la semejanza espiritual, pues Adán fue creado bueno, recto, sin pecado; Adán poseía las características de la justicia, santidad y verdad. La Biblia habla de semejanza espiritual y moral; piense usted en atributos como el amor, la misericordia, etc; también nos podemos referir a la semejanza en cuanto a la inteligencia, al lenguaje. Note que todo esto lo sigue teniendo el ser humano, aún después de morir; no estando en el cuerpo, la Biblia enseña que el ser humano puede pensar, hablar, por lo tanto, todos estos atributos no dependen del cuerpo físico, sino que forman parte del alma y del espíritu del hombre.

(2) Dios hizo al hombre inmortal referido a su cuerpo físico, su alma y su espíritu.

Leamos Génesis 2: 7:

⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Aquí no solamente se habla de vida física, sino también de vida del espíritu y del alma. Leamos ahora Génesis 2: 15-17:

¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

En estos versículos se aprecia que Adán no tenía la muerte en su ser, su espíritu, su alma y su cuerpo. También se aprecia que Dios le dio la libertad de comer de todos los árboles, incluyendo el árbol de la vida, menos del árbol del bien y del mal. La desobediencia de este mandamiento, causaría la muerte en Adán, como efectivamente ocurrió.

Como afirmamos al inicio, Adán poseía un cuerpo inmortal y su alma y su espíritu tenían la vida de Dios y era eterno; además de tener la bendición de comer del árbol de la vida. Leamos Génesis 3: 22:

²² Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

Este versículo es muy interesante, pues nos aclara la razón por la cual Dios puso el árbol de la vida en Edén. La expresión “viva para siempre” se refiere a la eternidad.

Ya en Génesis 3: 15, Dios había pronunciado la Palabra profética de redención en Cristo, la Simiente de la mujer, el Cordero que estaba preparado desde antes de la fundación del mundo. Leamos Génesis 3: 15:

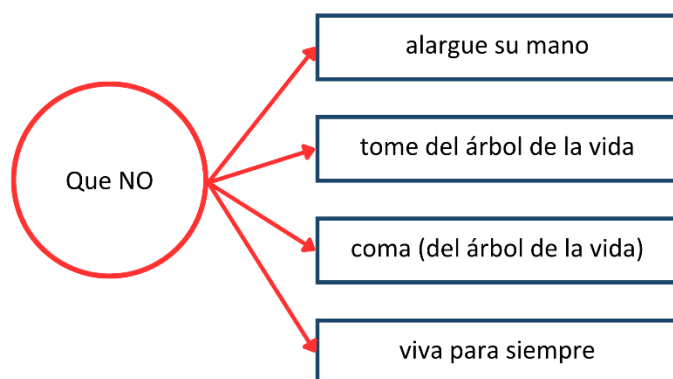
¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Tradicionalmente se ha interpretado que el Señor estaba diciendo que el hombre no comiera del árbol de la vida, porque si lo hacía después de haber pecado, entonces sería eternamente pecador y no tendría oportunidad de redención. Pero esta interpretación tiene dos problemas:

(a) Plantea que Adán no fue hecho con vida eterna y que necesitaría comer del árbol de la vida para serlo; algunos dicen que lo necesitaría para retener la eternidad. Pero esto no es así, porque Adán sí fue creado eterno, pues no había pecado ni muerte y estos dos hechos se oponen claramente a la eternidad de vida.

(b) Plantea que el árbol de la vida le proporcionaría al Adán pecador una temporalidad eterna de pecado. Y esto es imposible, porque el mismo nombre “árbol de la vida” está señalando eternidad de vida, no de pecado y muerte.

Cuando vemos el versículo 22 de Génesis 3 como una prohibición, se comprende lo que el Señor dijo allí; esta prohibición está marcada por el “no” que en hebreo es [לֹא *pên*], término que también señala “eliminación”. Este término “no” encabeza las 4 sentencias como prohibiciones. Así:



El ser humano fue eliminado de la bendición (mandato-concesión-autorización-permiso-libre acceso-) y derecho de comer del árbol de la vida. La prohibición “que no coma” contrasta con la bendición (mandato-concesión) de comer del árbol de la vida lo cual se señala con la reiteración dos veces del verbo “comer” ('âkal 'âkal: אָכַל אָכַל) “come, come” en Génesis 2: 16b: “... Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás **comer** ['âkal 'âkal (אָכַל אָכַל)]” (resaltado y agregado nuestro).

Ahora bien, quiero regresarme al momento del pecado de Adán y Eva. Ya vimos que antes de pecar, su cuerpo, alma y espíritu eran santos, puros, sin contaminación, sin corrupción física ni espiritual, y la Tierra, la creación también estaba limpia, sin corrupción, pues la cabeza que Dios había puesto sobre ella, esto es Adán, era santo, sin pecado.

Es posible que el cuerpo físico de Adán fuera de carne y hueso, pero no tuviera sangre, porque la vida física de Adán no dependía de lo biológico o el ambiente, de la comida, ni de la sangre, sino que dependía de Dios. Leamos Juan 1: 1-5 (resaltados nuestros):

¹ **En el principio** era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

² Este era en el principio con Dios.

³ Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁵ La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Noten cómo Juan habla de Cristo, quien es Dios; en el principio de la creación ya existía, pues es Dios eterno. Miren cómo Juan inicia su Evangelio con la

expresión “en el principio”, tal como inicia el libro de Génesis “En el principio creó Dios”. Quiero que note también que en el versículo 3 de Juan 1, el apóstol habla de la creación que se nos relata en Génesis, y que Juan dice que fue hecha por el Verbo, es decir, por Cristo. Note también que en el versículo 4 dice que en Cristo estaba la vida, y que la vida era la luz de los hombres. Esto se refiere a Adán y a su mujer, cuya vida del cuerpo, del alma y del espíritu, dependía de Cristo. Quiero que recuerde también que Adán era hijo de Dios, antes de pecar, así se establece en la genealogía de Cristo. Lucas 3: 38 dice:

³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Como la vida del cuerpo, del alma y del espíritu de Adán dependía de Cristo, no de lo biológico ni de lo externo, al pecar Adán y perder esa vida por su separación de Dios, la descendencia de Adán nacería separada de Dios, muerta en su alma y espíritu, y con la muerte en sus células, en su cuerpo. Por causa de esta muerte heredada de Adán, por la imputación del pecado sobre su descendencia, sobre toda la humanidad, es que Dios en su gracia decidió restaurar la vida otra vez en los seres humanos caídos y muertos por causa del pecado; esta restauración de la vida, inicialmente es en el alma y el espíritu cuando recibimos a Cristo, pero la restauración de la vida del cuerpo, como Adán que tenía vida sin muerte en su cuerpo, también la recibiremos cuando nuestros cuerpos sean redimidos, vivificados en Cristo, en la resurrección y en la glorificación de nuestros cuerpos, cuando suene la trompeta, ¡aleluya!

Cristo les restituye a los hijos de Adán que están muertos en sus delitos y pecados, el título de hijo de Dios que Adán poseía antes de pecar, cuando tenía la vida en su plenitud. Miren cómo lo explica Juan 1: 9-13:

⁹ Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

¹⁰ En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

¹¹ A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

¹² Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Miren cómo dice Juan que la luz verdadera, quien es Cristo, venía a este mundo, refiriéndose a la encarnación, y reitera que el mundo fue hecho por Él, por Cristo. En el versículo 12, dice claramente que los que reciben a Cristo y creen en su nombre, Dios les da el derecho de ser hijos de Dios, el título que poseía Adán pero que perdió por el pecado. En Cristo se nos restituye el título de hijos de Dios y somos restituidos a la gloria de Dios, pues ir a su presencia es la herencia eterna; esta presencia la disfrutaba Adán antes de pecar.

Ahora quiero que note en el versículo 13 de Juan 1, donde dice que los que reciben a Cristo y creen en Él tienen el derecho a ser hijos de Dios, y no son engendrados de sangre ni de carne ni de voluntad de varón, sino de Dios. Aleluya, ¡qué poderosa revelación! Adán fue creado directamente por voluntad de Dios, pues fue el primer hombre. Cristo, el segundo Adán fue

engendrado (NO CREADO) por voluntad directa de Dios, en cuanto a su encarnación en un cuerpo humano, del cual debía participar para podernos redimir del pecado al derramar toda su sangre. Hebreos 2: 14 dice:

¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...

Ahora bien, nosotros nacimos por voluntad de varón, en el primer nacimiento, pero en el nuevo nacimiento, somos engendrados por voluntad de Dios.

Quiero regresar al planteamiento de que es posible que el cuerpo de Adán no tuviera sangre, sino carne y hueso, pues Dios lo hizo del polvo de la Tierra, no hubo una célula (cigoto) a partir de la cual Adán fuese creado, sino que Dios lo hizo maduro, un ser físico completo con la vida en total dependencia de Él. Nosotros sí nacemos de un óvulo fecundado que se posa en una cama de sangre, y a partir de allí se forma todo el cuerpo que genéticamente ya ha sido programado por Dios. Un versículo que podría apoyar que el cuerpo de Adán era de carne y hueso es en el que se relata cómo Dios tomó la costilla de Adán y de allí le hizo a la mujer; leamos Génesis 2: 21-23 (resaltados nuestros):

²¹ Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, **tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.**

²² Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora **hueso de mis huesos y carne de mi carne**; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Aquí no se menciona derramamiento de sangre, cuando Dios abrió el costado de Adán para tomar una de sus costillas; dice solamente que cerró la carne en su lugar. Y quiero que note cómo Adán dice que la mujer es ahora “hueso de mis huesos y carne de mi carne”, no dice “sangre de mi sangre”; y hoy en día es imposible pensar en huesos con carne que no tengan sangre, porque la vida de estos está en la sangre; cuando la sangre deja de fluir, hay muerte en el tejido. Cuando el Señor tomó el hueso y los tejidos de Adán, no había muerte en él, pues no había pecado.

Quiero agregar finalmente otra evidencia de lo que acabo de plantear como posibilidad. Cristo participó de carne y sangre, pero sabemos que nació sin pecado y nunca pecó; su cuerpo y todo su ser eran puros, santos, su sangre era pura y santa; por eso pudo darla en sacrificio, en holocausto, en ofrenda por nosotros para lavar nuestros pecados y darnos vida eterna. Sin embargo, el Señor Jesucristo, al estar en un cuerpo con sangre y carne, estaba en un cuerpo de debilidad; por eso debía dormir, comer y se cansaba, tenía sed; es por esto que la Biblia dice que el Señor tuvo un cuerpo de humillación, pues se humilló a lo sumo tomando forma de siervo, muriendo, y con una muerte terrible que fue en la cruz, haciéndose maldición (usted puede leer esto en casa, en Filipenses capítulo 2 y Gálatas capítulo 3).

Pero cuando Cristo dio su vida por nosotros, recuerde que su cuerpo físico fue golpeado, sintió dolor a lo sumo, porque el peso del pecado de la humanidad causa dolor, pues con el pecado entró el dolor a la humanidad. El

cuerpo de Cristo fue alanceado, una corona de espinas fue puesta sobre su cabeza y literalmente, Cristo derramó toda su sangre; su cuerpo se vació de sangre; cuando la lanza lo atravesó, dice la Palabra que salió sangre y agua.

Leamos Juan 19: 34:

³⁴ Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Cuando el cuerpo de Jesús resucitó y fue glorificado, él se presentó delante de sus discípulos; y quiero que leamos cómo él mismo dice que tenía carne y hueso, NO menciona la sangre. Lucas 24:

³⁹ Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

⁴² Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³ Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

Esto lo explicaré en la próxima prédica, pero quiero adelantarte que el cuerpo resucitado y glorificado del Señor Jesucristo no tenía sangre; y cuando los muertos en Cristo resuciten incorruptibles y nosotros seamos glorificados, una de las transformaciones es que el cuerpo no tendrá sangre, ¿por qué?, porque tendremos la imagen del celestial, del segundo Adán, es decir, Cristo, cuyo cuerpo resucitó sin sangre, solo con carne y huesos físicos, tangibles; la otra razón es porque la carne con la sangre son corruptibles, y no pueden heredar lo incorruptible. Leamos 1 Corintios 15: 49-51:

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). La redención de nuestro cuerpo: Parte 2. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados...

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla https://youtu.be/pIQC-A_-tLk